

RAPUNZEL, SUELTA TU CABELLO – CUENTO EXTRAVAGANTE

Todos los derechos reservados. © 2023 Di Giacomo Linda - StravagArte Pistoia, Italia www.stravagarte.it

Temas: familia, amor, coraje, magia, independencia femenina.

Historia completa

1

Había una vez una pareja feliz que vivía en un pueblo tranquilo.

El señor Azucarín era pastelero y hacía dulces fantásticos.

La señora Azucarín estaba embarazada y ya estaba cansada de los dulces de su esposo. Ella deseaba mucho comer verduras.

Pero no cualquier verdura: soñaba con probar las rapunzeles.

Las rapunzeles eran un vegetal especial que crecía solo en el jardín de su vecina, la bruja Grimalda.

La señora Azucarín se volvió hacia su esposo y dijo:

— Amor mío, ¡tengo un enorme antojo de rapunzeles! ¿Podrías ir a buscarme un poco?

El señor Azucarín estaba un poco preocupado.

— Pero querida, no es posible. La bruja Grimalda no quiere que nadie se acerque a su casa. Y seguro que no querrá compartir sus verduras con nosotros. ¡No es una persona muy amable!

La señora Azucarín respondió:

— Tengo una idea. Podrías entrar al jardín a escondidas cuando la bruja no esté y tomar algunas rapunzeles. Después encontraremos una forma de agradecerle.

El señor Azucarín no estaba muy convencido, pero quería hacer feliz a su esposa.

— Está bien —contestó.

2

Esa noche, mientras todos dormían, el señor Azucarín se coló en el jardín de la bruja Grimalda y tomó algunas plantas de rapunzeles.

Pero cuando intentaba irse sin ser visto, la bruja se le apareció de repente.

— ¿Quién osa robar mis verduras? —gritó.

El pastelero, temblando de miedo, respondió:

— Soy yo, señor Azucarín. Lo siento, no quería robar, pero mi esposa está embarazada y tiene un gran antojo de rapunzeles.

La bruja estaba muy enojada, pero al escuchar eso, cambió su actitud.

Fingiéndolo ser amable, dijo:

— Hmm, ¿para tu esposa embarazada, dices? Bueno, estoy dispuesta a perdonarte. Pero sólo si me prometes darme algo a cambio.

— ¡Cualquier cosa! —exclamó el señor Azucarín y salió corriendo como un rayo.

La bruja sonrió misteriosamente.

— Entonces vete. Nos veremos pronto —dijo.

3

Mientras tanto, la señora Azucarín había comido las rapunzeles mágicas y poco después dio a luz a una hermosa niña con cabellos rubios y brillantes como el sol.

¡Era realmente especial!

La mamá miró a su pequeña y dijo:

— ¡Oh, mi querida! ¡Eres tan hermosa! ¿Qué nombre deberíamos darte?
La señora Azucarín pensó en nombres dulces y lindos.
— ¿Qué tal Estrellita? ¿O Rayo de Sol? ¿O quizás Arcoíris?
Pero de repente, con una ráfaga de viento frío, ¡llegó la bruja Grimalda!

4

La bruja sonrió y anunció:
— ¡La llamaremos Rapunzel!
La mamá puso una mueca.
— ¿Rapunzel? ¡De ninguna manera, ese nombre es horrible!
Pero la bruja tomó a la niña en sus brazos y se echó a reír.
— ¡Pero claro que no! Su nombre será Rapunzel, como las verduras que robaron en mi jardín. ¡Y ahora me la llevo conmigo!
Y con esas palabras, desapareció en una nube de humo oscuro, llevándose a la pequeña Rapunzel.

5

La bruja encerró a la niña en una torre mágica sin puertas ni escaleras.
La pequeña Rapunzel nunca salía de la torre, y la bruja la obligaba a hacer todas las tareas domésticas.
Rapunzel, al crecer, se convirtió en una joven inteligente y traviesa.
Cantaba canciones alegres mientras limpiaba, inventaba cuentos y gastaba bromas a los ratones que vivían en la torre.
Como no había puerta, cuando la bruja quería entrar se paraba debajo de la única ventana y gritaba:
— ¡Rapunzel, suelta tu cabello para que pueda subir!
Entonces Rapunzel lanzaba sus largos cabellos desde el alféizar y la bruja trepaba hasta arriba.

6

Un día, un joven príncipe en busca de aventuras llegó por la zona.
De repente, escuchó una voz dulce cantando una melodía suave.
La voz parecía venir de una torre alta y extraña.
El príncipe, curioso, decidió descubrir quién cantaba.
Cuando llegó a la torre, se dio cuenta de que no había puertas ni escaleras.
Se escondió detrás de los árboles y observó en silencio.
Poco después, vio a la bruja Grimalda acercarse gritando:
— ¡Rapunzel, suelta tu cabello para que pueda subir!
Y usó el cabello de la joven para trepar hasta la única ventana.

7

El príncipe esperó pacientemente a que la bruja se fuera, y decidió intentar escalar la torre.
Se acercó con cuidado y se rascó la cabeza.
— No estoy seguro de recordar las palabras exactas... —se dijo.
Entonces comenzó a probar algunas frases:
— ¡Rapunzel, suelta tu caramelo!
Nada bajó de la ventana.

— ¡Rapunzel, suelta tu croissant! ¡Tu macaron! ¡Tu éclair!

Pero nada.

— ¡Rapunzel, suelta tu magdalena! ¡Tu tarta tatin! ¡Tu pan de chocolate!

Nada pasó.

— Pero... —dijo el príncipe rascándose el mentón— estoy seguro de que era algo relacionado con un dulce...

— Niños, ¿recuerdan cuál es la frase mágica correcta?

Entonces el príncipe sonrió y con voz fuerte y clara dijo:

— ¡Rapunzel, suelta tu cabello para que pueda subir!

Y los cabellos de Rapunzel descendieron como una escalera mágica, y el príncipe comenzó a subir para encontrarse con la valiente joven en la torre.

8

Cuando finalmente se vieron cara a cara, sus ojos brillaron de alegría.

— ¡Has venido a salvarme! —exclamó Rapunzel, feliz.

— Sí, estoy aquí para llevarte lejos de esta torre —dijo el príncipe, que ya se había enamorado a primera vista.

Pero... ¡oh no! La bruja Grimalda regresó antes de lo previsto y vio a Rapunzel y al príncipe riendo y abrazándose en la torre.

— ¡Hey, ustedes dos! ¿Qué está pasando aquí? —gritó furiosa— ¡¿Cómo se atreven a estar juntos en mi torre?!

9

La bruja, furiosa, comenzó a lanzar hechizos contra el príncipe y Rapunzel.

Pero ellos no se dejaron intimidar.

Rapunzel tomó una escoba y empezó a barrer los hechizos de la bruja, mientras el príncipe descubrió una aspiradora encantada que absorbía los poderes mágicos.

La torre se convirtió en un verdadero campo de batalla, con relámpagos y rayos que volaban y rebotaban por todas partes.

La bruja Grimalda intentó lanzar una última maldición, la más poderosa, pero Rapunzel y el príncipe fueron rápidos e inteligentes.

Con un golpe bien colocado de la aspiradora encantada, obligaron a la bruja a retirarse y huir.

10

Después de vencer a la bruja, Rapunzel y el príncipe finalmente pudieron salir de la torre.

Decidieron casarse y durante los preparativos Rapunzel dijo alegre:

— Haremos una maravillosa fiesta, con muchos invitados y un delicioso pastel que mi padre, el pastelero, preparará con sus propias manos.

— ¿Y qué pastel será? —preguntó el príncipe.

— ¡Adivina! —dijo Rapunzel sonriendo.

El príncipe se rascó la cabeza, se dio un golpecito en la nariz y se frotó el mentón.

— ¿Pastel de manzana? ¿Tarta de albaricoque? ¿Helado de chocolate?

Niños, ¿saben la respuesta?

Rapunzel estalló en risas y dijo:

— ¡Será un delicioso caramelo!
Y vivieron felices para siempre.

Historia simplificada

1

Había una vez una pareja feliz que vivía en un pueblo tranquilo.
El señor Azucarín era pastelero y la señora Azucarín esperaba un bebé. Ella estaba cansada de los dulces y quería comer verduras.
Un día le dijo a su esposo:
— Amor mío, tengo muchas ganas de comer rapunzeles.
El señor Azucarín estaba preocupado porque las rapunzeles sólo crecían en el jardín de la bruja Grimalda, su vecina.
— Pero querida —respondió—, la bruja Grimalda no es amable y nunca nos dará sus verduras.
La señora Azucarín pensó un poco y dijo:
— ¡Tengo una idea! Podrías ir al jardín cuando la bruja no esté y tomar algunas rapunzeles. Después encontraremos una forma de agradecerle.
El señor Azucarín quería hacer feliz a su esposa y aceptó.

2

Esa noche, mientras todos dormían, el señor Azucarín fue al jardín de la bruja Grimalda.
Pero de repente la bruja apareció y gritó:
— ¿Quién está robando mis verduras?
— Soy yo, señor Azucarín —respondió temblando—. Lo siento, no quería robar, pero mi esposa está embarazada y quiere comer rapunzeles.
Al oír esto, la bruja se calmó.
— Hmm, tu esposa está embarazada, ¿dices? Está bien, te perdono. Toma mis verduras, pero prométeme que me darás algo a cambio.
— Está bien, lo prometo —respondió el señor Azucarín y salió corriendo.
La bruja sonrió:
— Está bien, puedes irte. Nos veremos pronto.

3

Mientras tanto, la señora Azucarín había comido las rapunzeles mágicas.
Poco después dio a luz a una hermosa niña con cabello brillante como el sol.
La mamá dijo:
— Oh, mi querida, ¡eres tan hermosa! ¿Qué nombre te damos? ¿Qué tal Estrellita? ¿O Rayo de Sol? ¿O Arcoíris?
Pero de repente llegó la bruja Grimalda.

4

La bruja sonrió y dijo:
— La llamaremos Rapunzel.
La mamá se sorprendió:

— ¿Rapunzel? No, ese nombre es feo.

Pero la bruja tomó a la niña y se rió:

— Pero no, su nombre será Rapunzel, como las verduras que robaron en mi jardín. ¡Ahora me la llevo!
Y desapareció en una nube de humo oscuro con la niña.

5

La bruja encerró a Rapunzel en una torre mágica sin puertas ni escaleras.

Rapunzel nunca salía y hacía todas las tareas de la casa.

Creció y se volvió una chica inteligente y alegre.

Cantaba, inventaba historias y jugaba con los ratones.

Su cabello creció mucho, y cuando la bruja quería entrar, usaba su cabello para trepar hasta la ventana.

6

Un día, un príncipe pasó por ahí y escuchó una voz cantar.

Era la dulce voz de Rapunzel.

El príncipe siguió la voz hasta la torre, pero no pudo entrar porque no había puertas ni escaleras.

Se escondió detrás de un árbol y esperó.

Pronto vio a la bruja Grimalda llegar y gritar:

— ¡Rapunzel, suelta tu cabello para que pueda subir!

Y trepó por el cabello de Rapunzel hasta la ventana.

7

Cuando la bruja se fue, el príncipe intentó subir.

Pero no recordaba bien las palabras y probó varias veces:

— ¡Rapunzel, suelta tu caramelo!

Nada bajó.

— ¡Rapunzel, suelta tu croissant! ¡Tu macaron! ¡Tu éclair!

Nada.

— ¡Rapunzel, suelta tu magdalena! ¡Tu tarta tatin! ¡Tu pan de chocolate!

Nada pasó.

— Pero... —dijo rascándose el mentón— estoy seguro que era algo con un dulce...

Niños, ¿recuerdan la frase correcta?

El príncipe dijo fuerte y claro:

— ¡Rapunzel, suelta tu cabello para que pueda subir!

El cabello de Rapunzel bajó como una escalera mágica y el príncipe empezó a subir para encontrarse con la valiente joven en la torre.

8

Cuando finalmente se vieron, sus ojos brillaron de alegría.

— ¡Has venido a salvarme! —dijo Rapunzel feliz.

— Sí, estoy aquí para llevarte lejos de esta torre —dijo el príncipe, que ya estaba enamorado a primera vista.

Pero... ¡oh no! La bruja Grimalda regresó antes de tiempo y vio a Rapunzel y al príncipe riendo y

abrazándose en la torre.

— ¡Hey, ustedes dos! ¿Qué hacen aquí? —gritó furiosa— ¡¿Cómo se atreven a estar juntos en mi torre?!

9

La bruja comenzó a lanzar hechizos contra el príncipe y Rapunzel.

Pero ellos no se asustaron.

Rapunzel tomó una escoba y barrió los hechizos, mientras el príncipe encontró una aspiradora encantada que absorbía los poderes mágicos.

La torre se convirtió en un campo de batalla con rayos y relámpagos que volaban y rebotaban por todas partes.

La bruja lanzó un último hechizo poderoso, pero Rapunzel y el príncipe fueron rápidos y astutos.

Con un golpe bien dado de la aspiradora, obligaron a la bruja a huir.

10

Después de vencer a la bruja, Rapunzel y el príncipe finalmente pudieron salir de la torre.

Decidieron casarse y durante los preparativos, Rapunzel dijo alegremente:

— Haremos una maravillosa fiesta con muchos invitados y un delicioso pastel que mi padre, el pastelero, preparará con sus propias manos.

— ¿Y qué pastel será? —preguntó el príncipe.

— ¡Adivina! —dijo Rapunzel sonriendo.

El príncipe se rascó la cabeza, se dio un golpecito en la nariz y se frotó el mentón.

— ¿Pastel de manzana? ¿Tarta de albaricoque? ¿Helado de chocolate?

Niños, ¿saben la respuesta?

Rapunzel se rió y dijo:

— ¡Será un delicioso caramelo!

Y vivieron felices para siempre.